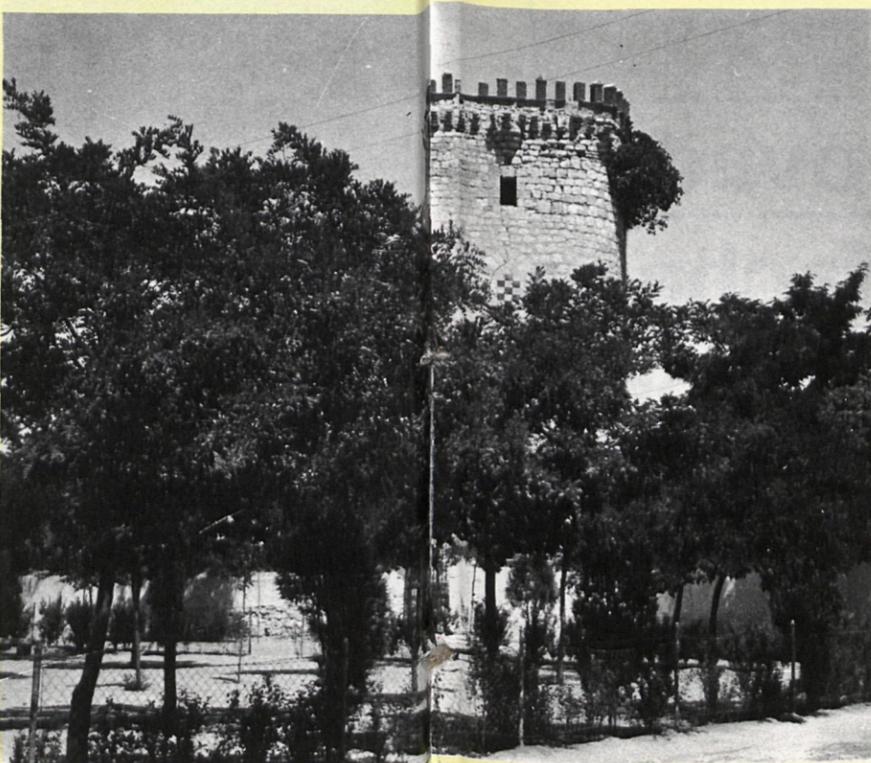


que no pretendo hacer la apología de esta castiza bebida, ni pretendo recibir por mi preferencia una o media docena de botellas. De la iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora: las ventanas góticas y platerescas; los escudos arzobispales, acuartelados con águilas y castillos, en los contrafuertes; la Asunción de María, obra magistral de Goya, en el retablo mayor. Del convento de las clarisas, barroco del XVII, fundado en 1653, pero muy restaurado varias veces: el bello escudo de los condes de Chinchón que campea sobre una hornacina de ladrillo vacía; la atractiva nave con pilastras toscanas y arcos de medio punto, cubierta con bóveda de medio cañón con lunetos; la sepultura de los condes, en el coro, obra de 1665, con mármoles de diferentes colores; y una docena larga de casas (de distintos siglos: del gótico del XV al barroco del XVIII) en las pintorescas calles de la Comadre, de la Cueva, de Morata, y, por supuesto, en la maravillosa Plaza Mayor.

Entre Chinchón y Colmenar de Oreja, 5,5 kilómetros, por una carretera empinada y con bastantes mellas. También este Colmenar con una muy atractiva panorámica. Ya dentro de él, en medio de su singular y grandota Plaza Mayor, con soportales corridos en cuadro y sobre ellos una amplia galería igualmente corrida, «la vista» pierde algo de su «lejana sugestión». Y es que no hay nada mejor para conservar el encanto de cada cosa, de cada persona, que no acercarse demasiado a ellas. De la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, antologizo la portada del lado del Evangelio, de orden toscano, bolas herrerianas (de don Juan de Herrera, por supuesto), que data de 1615; las pinturas al fresco del excelente pintor nativo, del siglo XIX, Ulpiano Checa; la portada de la entrada, de orden jónico con pináculos; y la del lado de la Epístola, dórica romana, de 1614. Del convento de Agustinas Recoletas, fundación —primera mitad del XVII— del duque de Frías; el relieve de la Asunción que parte el frontón del atrio. Y no me perdonarían los colmenareños de Oreja que no seleccionase los restos romanos auténticos: baños y fuente del Barranco y el túnel (reformado por los árabes) para la conducción de las «fuerzas hidráulicas», posiblemente construido doscientos años antes de Cristo por los soldados del cónsul Cayo Aurelio y del procónsul Scipión (también posiblemente «el mínimo» entre los numerosos scipiones de bien acreditada fama). En el «Museo Ulpiano Checa» hay algunas pinturas de ésta, «a las que me apunto», por si vale el apuntamiento.

Ciempozuelos (javerígüelo Vargas, el por qué de nombre tan exagerado en relación con los restantes Pozuelos hispanos!) está garbosamente colocado sobre una peanilla que domina la vega del Jarama y las salinas de Espartinas. Pueblo grandote, muy «a la pata la llana», pues que sólo son incompatibles con la gracia natural, o de Naturaleza, los tonticomios, pero no los manicomios. De su iglesia parroquial de Santa María Magdalena, gozosamente, la pintura del Tránsito de Santa María Magdalena, firmada por Claudio Coello hacia 1681; y no mi pronta predilección porque el gran pintor fuera madrileño, sino porque honró, acaso el que más, la pintura de la segunda generación de la «Escuela Madrileña», cuyo fundador fue Velázquez, el genio sevillano confirmado madrileño. Y del mismo templo: la hermosa pila bautismal barroca, en alabastro, como sostenida por bellas cabezas de ángeles; y la colección de telas riquísimas y bordadas. Y quedándome admiración para alabar la iglesia, construida entre fines del XVI y principios del XVII, con esbelta torre de sillería y piedra caliza de Colmenar, compuesta de cuatro cuerpos y rematada con las famosas bolas escorialenses. Y me permito invitar a mis lectores, si es que visitan Ciempozuelos, a contemplar la fuente monumental dedicada al famosísimo arquitecto, natural de esta villa, don Ventura Rodríguez, el llamado «mago de la arquitectura de "la otra villa", la de Madrid»; y no porque la fuente tenga algo de particular, y aun porque la estatua de don Ventura que la corona, me parece maleja, sino porque los visitantes rindan el debido homenaje al recuerdo del admirable arquitecto.

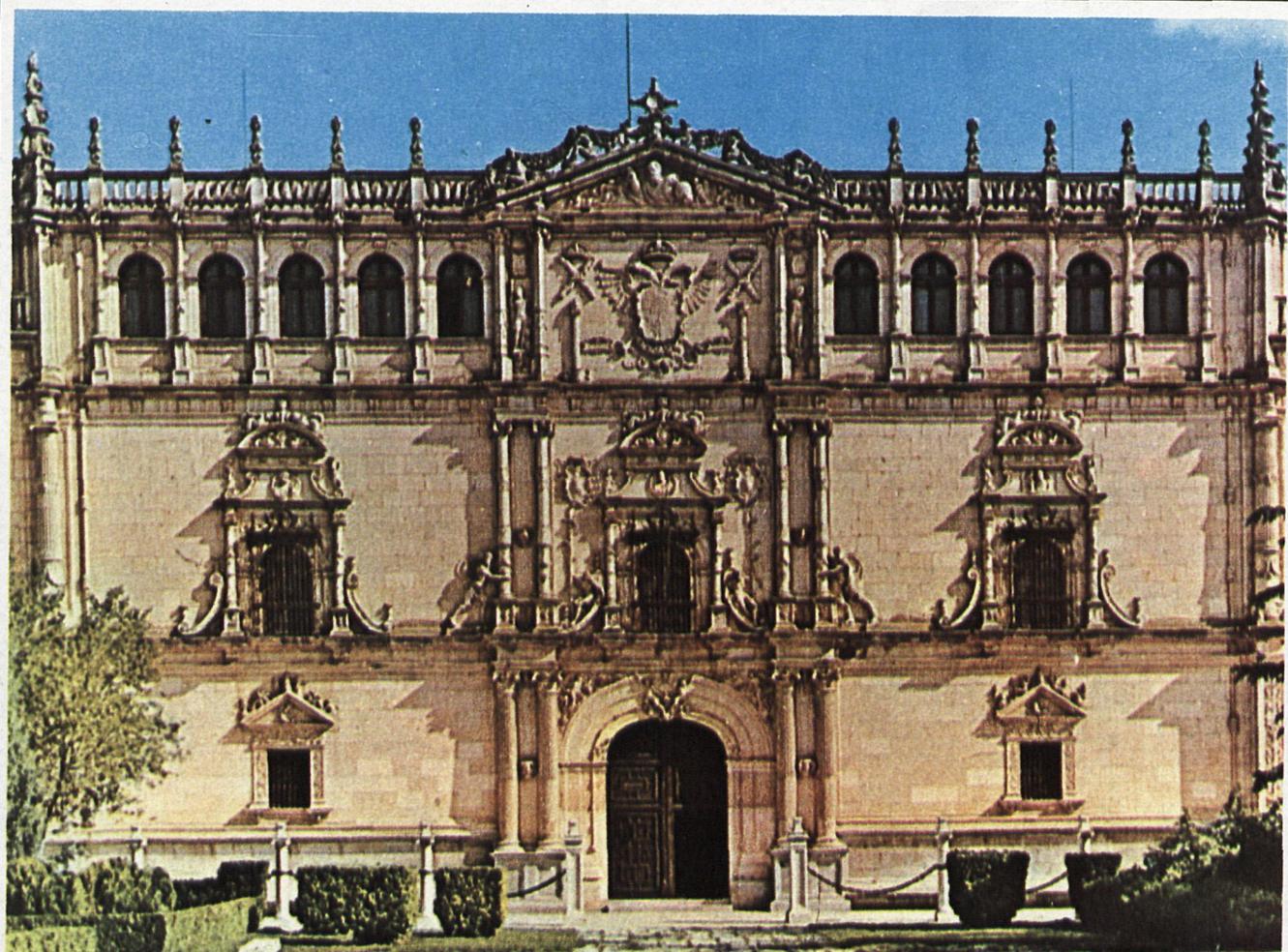
A distancia, y de «tejas arriba», Valdemoro ofrece una atrayente y sanota panorámica de chapiteles y tejadillos tejeros. Muchas cosas que seleccionar en la iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora, barroca del XVII, afortunadamente con pocos remiendos. Excelentes la nave central con bóveda de cañón y lunetos, las capillas laterales con cúpulas vaídas, la cúpula de la capilla mayor encamada con tambor bajo y linterna. Los retablos e imágenes de algunas capillas: Desposorios de la Virgen, Sueño de San José, Coronación y Muerte de María, Taller de Nazaret... Del Pequeño Museo de Pinturas: Virgen con el Niño, San Francisco penitente, San Francisco Javier y San Ignacio (del gran Claudio Coello), Santa Inés (de Vincenzo Carducho), Cristo Crucificado (de Mateo Cerezo), Aparición de la Virgen a San Ildefonso (del taller de Juan de Borgoña).



Siete kilómetros de Valdemoro a Pinto. Tierra la de Pinto «más amena» que la de Valdemoro, pues abundan en ella los huertecillos, las arboledas no muy nutridas, los surcos paralelos donde lozonean el trigo, el centeno y la cebada. Cierto, Pinto fue fundación de los árabes. Pinto, o Punto; punto mismo central de toda nuestra España. Y no el Cerro de los Angeles, como creen los más. Y, ¿cómo no seleccionar aquí la famosa torre de Pinto, único resto de una fortaleza levantada en el siglo XIV? Torre, mole de piedra, pero aún así esbelta. De buena piedra labrada. Sus primeros dueños fueron los duques de Arévalo. Los Reyes Católicos la unieron al Patrimonio Real. Don Felipe II la donó a su buen ministro y consejero Ruy de Silva, príncipe de Éboli, marido de la celeberrima, bellísima (con «un solo sol en su rostro», para no cegar a cuantos la miraban), frívola, danzante, enamoradiza aún, luego de dar a su esposo cerca de una

docena de hijos y prisionera aquí, por orden de don Felipe II, al descubrirse sus calidísimos amores y secretes con el infiel ministro Antonio Pérez. En la iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos, construcción del siglo XVI, abundan los retablos barrocos con columnas y columnillas salomónicas; las pinturas estimables: San Francisco, San Nicolás, Santa Catalina, Santa Lucía, la Anunciación...; y las estimables imágenes: San Pedro y San Pablo, Santo Domingo de Silos, San Agustín, San Jerónimo, San Juan, San Lucas. Y un bello púlpito plateresco —1550— con plantillas de estuco, soporte con figura y tornavoz de varios cuerpos rematado por la figura de Nuestra Señora con su Hijo.

Y nada más, mis queridos lectores, de este viaje ambulante y muy terne, por un «cuarto», Este-Sur, de la provincia de Madrid, inventariando sus muchas y seductoras joyas arquitectónicas, escultóricas y pictóricas, y... panorámicas.



GIL DE HONTAÑÓN **a los 400 años de su muerte**

Por MARIA PILAR ARRIOLA DE JAVIER

**Como arquitecto innovador,
su obra cumbre es la fachada
de la Universidad de Alcalá**

EN este mes de mayo, concretamente el día 31, se cumple el IV Centenario de la muerte de uno de los arquitectos más notables del Renacimiento español: Rodrigo Gil de Hontañón.

Nacido en Rasines, en la Merindad de Trasmiera, de familia de canteros, trabajó en las obras más importantes de su época, extendiéndose su campo de acción por Castilla la Vieja y la Nueva, Extremadura y Galicia, pero mostrando decidida predilección por dos ciudades: Salamanca y Segovia. Es en ésta última ciudad, en la catedral en cuya construcción intervino, donde fue enterrado por deseo propio.

Rodrigo Gil de Hontañón no es un arquitecto innovador, conoce las nuevas tendencias que llegan de Italia, pero prefiere construir sus edificios en la forma tradicional gótica, y la mayor parte de las veces se limita a revestir una estructura gótica de forma renacentista, pero con habilidad suficiente para lograr una armónica convivencia entre estos dos mundos tan diferentes como son la espiritual y tradicional Castilla e Italia, y su culto a la belleza formal clásica.

Pero, a pesar de todo esto, Rodrigo Gil no cae en el error de otros arquitectos, que recargan excesivamente la decoración renacentista en sus edificios para que parezcan italianos, ya que la estructura no lo es, y consigue dar a sus obras un enfoque propio y original.

Rodrigo Gil fue un arquitecto imprescindible para las obras importantes emprendidas en su época y en su radio de acción. Fue llamado por los cabildos de las catedrales de Segovia, Salamanca, Santiago, etc., y no sólo como técnico para supervisar los trabajos realizados por otros arquitectos, sino como maestro mayor de muchas de ellas.

La mayoría de las obras conocidas o atribuidas a este maestro son obras de arquitectura religiosa, pero indiscutiblemente lo mejor de su producción, y donde demuestra mayor personalidad es en la arquitectura de carácter civil, y dentro de ésta, su obra cumbre es la fachada de la Universidad de Alcalá de Henares.

LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ, OBRA IMPORTANTE

La fachada de la Universidad de Alcalá, construida entre 1541 y 1553, fue una de las obras que acapararon más el interés de Rodrigo Gil, que, consciente de su

importancia, dejaba a menudo otras obras de primer orden en manos de sus ayudantes para supervisar personalmente los trabajos de la Universidad.

La historia de la Universidad de Alcalá y el prestigio de que ha gozado desde su fundación en 1498 por el cardenal Cisneros y su inauguración en 1508 es suficientemente conocida. Estuvo en la línea de las principales universidades europeas y siguió un plan parecido a la Universidad de París. Hasta su traslado a Madrid en el siglo XIX fue una de las universidades de mayor importancia junto con Salamanca y Valladolid.

Como hemos visto, la fachada construida por Rodrigo Gil se realizó entre 1541 y 1553, y se trata de la obra más personal del arquitecto.

Esta fachada destaca por la unidad que existe en su composición, ya que si la portada constituye el centro, y como tal, está más resaltada, sin embargo, no rompe la armonía general con un recargamiento excesivo en la decoración, lo cual se daba con mucha frecuencia en otros edificios contemporáneos.

La fachada está dividida en tres cuerpos de marcada horizontalidad. En ella alternan los espacios vacíos y los decorados con un ritmo perfecto.

En la portada se da la superposición de órdenes clásicos. Los elementos decorativos son renacentistas, pero también se introducen otros motivos originales alusivos a la función de Cisneros, como, por ejemplo, el cordón franciscano, que aparece enmarcando el arco rebajado de la puerta y otro que encuadra toda la fachada en general.

La decoración escultórica se con-

León y Salamanca guardan tesoros de su inspiración

centra en las ventanas-estandarte, que, flanqueadas por columnas, están rematadas en la parte superior por frontones curvos. Terminan de completar el efecto decorativo unas magníficas rejas.

Gil de Hontañón, como en otras obras suyas, utiliza con profusión la decoración heráldica, en este caso los escudos de Cisneros y del emperador, que ocupa prácticamente todo el último cuerpo de la portada, a su vez rematada por un frontón triangular en cuyo centro aparece Dios Padre, presidiendo todo el conjunto.

En la parte superior de la fachada aparece una galería de arcos renacentistas que da más agilidad todavía a la composición. Este tipo de galería ya fue utilizada en la segunda mitad del siglo XV por el arquitecto Juan Guas en el castillo de Manzanares el Real y en el palacio del Infantado de Guadalajara.

CARACTERÍSTICAS DE SU ESTILO

Rodrigo Gil incorpora estas galerías en varias de sus obras: en Alcalá, en el palacio de Monterrey de Salamanca y en el palacio de los Guzmanes de León, pero convierte las galerías góticas en renacentistas, aunque su precedente haya que buscarlo con toda probabilidad en las galerías góticas españolas y no en las loggias italianas del Renacimiento, dado el apego que muestra este arquitecto a los elementos tradicionales de la arquitectura española.

Respecto a este tradicionalismo de Rodrigo Gil hay que añadir que también aparece brevemente en esta fachada, por lo demás tan renacentista, una persistencia de las formas góticas en los pináculos que forman el remate de todo el conjunto, ya que son elementos góticos convenientemente recubiertos con una decoración renacentista. Por otra parte, la balaustrada italianizante sustituye aquí a las cresterías góticas.

Afortunadamente, se ha revalorizado la figura del arquitecto Rodrigo Gil de Hontañón en las últimas décadas. Existen estudios muy interesantes sobre su obra, por esta razón sólo nos resta recordar a uno de los arquitectos más significativos del Renacimiento español, a través de una de sus obras, quizá la más importante de todas las que realizó en su vida; primera figura indiscutible que ocupa con su personalidad todo el segundo tercio del siglo XVI, al cumplirse los cuatrocientos años de su muerte.

Si

a la lente de contacto

AOFLEX-C

La primera y única lente de contacto blanda que corrige a la perfección el astigmatismo miópico. Presentada por COTTET en **rigurosa y absoluta exclusiva** para España. La lente de contacto blanda AOFLEX-C, tallada especialmente para cada caso, corrige el astigmatismo y permite alcanzar una visión igual y **en muchos casos superior** a la obtenida con los mejores cristales de gafas.

Fabricada por AMERICAN OPTICAL CO. (la mayor Empresa de óptica del mundo) del grupo de WARNER LAMBERT y PARKE DAVIS (productos farmacéuticos. Más de 55.000 empleados) y adaptadas por COTTET con la garantía de más de 50 años de experiencia y seriedad profesional y bajo control médico

AOFLEX
la 2.^a generación
en lentes de
contacto blandas,

MAS DELGADA
MAS RESISTENTE
MAS TRANSPARENTE
INMEDIATA
TOLERANCIA

No precisa molestas
operaciones de asepsia.

PRECIO
NORMAL Y
PAGOS A
COMODIDAD
DEL CLIENTE

Cottet

MADRID

Príncipe, 15 y 18
Av. José Antonio, 55
Serrano, 31

Eloy Gonzalo, 27
Bravo Murillo, 221
Felipe II, 18

nos gusta ser ópticos

TRES CANTOS

UNA NUEVA CIUDAD PARA MADRID

Un sueño, que será realidad en seis años
Proyectada para 125.000 habitantes

